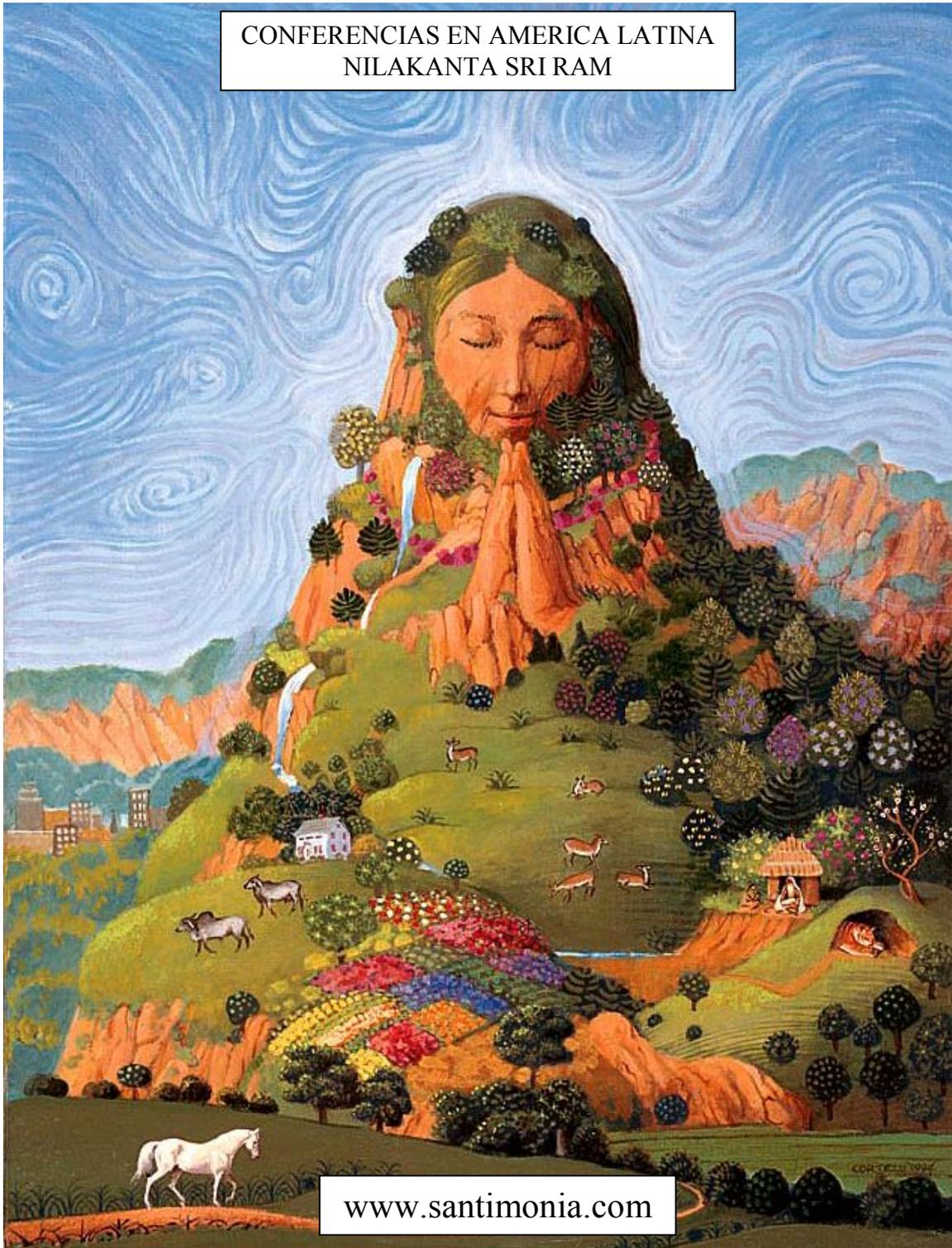


CONFERENCIAS EN AMERICA LATINA
NILAKANTA SRI RAM



www.santimonia.com

LA MENTE Y EL CORAZON.

TODOS debemos tratar de comprender cuál es la mejor manera de que la Sociedad Teosófica ayude al progreso de la Humanidad en el momento actual.

La Sociedad fue fundada bajo la inspiración de ciertos Grandes Seres, Quienes debieron prever la crisis que atravesaría la Humanidad en este siglo. Charles W. Leadbeater dejó este plano físico en 1934; pero yo sé que él hablaba con frecuencia de los tiempos muy difíciles que habrían de venir para la Humanidad después de mediados de siglo.

El momento actual es tan difícil porque es un punto crucial en la historia de la Humanidad. H. P. B. dijo que la primera mitad del ciclo de la evolución es un proceso de formación y la segunda mitad puede ser considerada como un proceso de reformación o transformación.

Mirando desde este punto de vista lo que está aconteciendo, vemos que la Humanidad está moviéndose desde el momento actual, en que predomina la mente, hacia un periodo en que se acentuará más una cualidad puramente espiritual. En este momento actúa la mente externa, y demuestra sus capacidades de diversas maneras. Los pueblos son capaces de enviar satélites en torno de la Tierra y hacerlos regresar, lo cual demuestra de cuánto es capaz la mente humana, pues se requieren cálculos muy precisos para poder determinar en qué momento debe enviarse un mensaje a un satélite para que un mecanismo dentro de él pueda empezar a funcionar y el satélite sea obligado a regresar a la Tierra, desde un punto determinado de su trayectoria.

Todo este siglo es la expresión de la mente científica, pero el pensamiento tecnológico no es el más elevado. Si leéis aquellos pasajes de la literatura Universal que se consideran como sobresalientes, encontraréis en ellos una combinación de cualidades intelectuales con ciertas cualidades de apreciación y amplia comprensión que no pertenecen únicamente a la mente concreta y analítica.

El periodo que va a abrirse a la Humanidad, se caracterizará por un tipo de pensamiento en el que conservará todo el pensamiento a base de raciocinio y análisis que caracteriza al momento actual; pero al mismo tiempo habrá cierta apreciación emocional, como la que caracteriza a la Poesía y a todas las bellas Artes en sus mejores formas. La mente humana tiene que unirse con

el corazón. Cuando usamos la palabra corazón, pensamos en los afectos y emociones del corazón humano. Pero las emociones son de diversas clases, y el afecto puede ser posesivo y destructivo. Así pues, la palabra corazón debe entenderse en otro sentido: como la conciencia más profunda e integral del hombre.

En la Filosofía Hindú se hace muy clara distinción entre la mente formal, que analiza hechos, que toma nota de las diferencias y que puede deducir leyes por la observación, y una conciencia más profunda, que puede llegar a ciertas conclusiones por un proceso que tiene lugar dentro de ella misma: una cualidad de la conciencia que alcanza intuiciones de gran Belleza y además una penetrante percepción de la Verdad.

Los términos Sánscritos con que se las denomina, son, respectivamente, "Manas" y "Buddhi". Yo generalmente no uso muchos términos Sánscritos; pero no hay término en nuestro idioma para expresar lo que encierra la palabra "Buddhi." Podemos utilizar la palabra Intuición; pero a la intuición a menudo se la confunde con conjeturas o adivinaciones.

La mente que originariamente utilizamos está en gran modo bajo el dominio de los deseos, y por tanto, su campo de apreciación está definido o limitado por los deseos que fluyen sobre ella, y no es libre en el verdadero sentido del término libertad. Está apegada a determinadas personas, cosas e ideas.

Sólo cuando el campo íntegro de la conciencia está libre de obstáculos e inhibiciones, y de impulsos y anhelos de toda clase, es capaz de funcionar con la serenidad y la calma de su propia Naturaleza. La mente siempre opera parcialmente, no con toda la substancia de la conciencia. Es un órgano especializado de la conciencia, que tiene ciertos propósitos. En cambio, lo que llamamos "Buddhi" es una facultad que abarca todo el alcance de la conciencia.

Un hombre puede tener muchos conocimientos e ideas, pero ellos no alteran su índole; continúa siendo la misma persona, con las mismas flaquezas y dificultades. Puede discutir y analizar esas ideas, como un cirujano diseña diversas partes del cuerpo humano; pero fundamentalmente su naturaleza sigue siendo la misma. Puede argüir y establecer controversias respecto a sus ideas, pero no lo capacita para ser más feliz. Pero tampoco está en condiciones de auxiliar a otras personas cuando ellas están en dificultades. No es la erudición lo que en verdad importa, sino la clase de conocimiento que le permita vivir mejor, que lo capacite, en todos sus contactos y relaciones, para aumentar la felicidad de los demás.

H. P. Blavatsky hace una gran distinción entre el conocimiento de la cabeza y la Sabiduría del alma. La **Teosofía** es esa Sa-

biduría del alma, o verdad Espiritual. Yo no espero que todo el mundo se vuelva Teósofo; pero sí que haya en toda la Humanidad una mayor comprensión del verdadero valor de Vida. Los seres humanos se han libertado de muchas supersticiones e ideas que antes circunscribieron su vida. Pero la vida del hombre moderno es tan vacía! Y porque no encuentra la felicidad en sí mismo, busca siempre distracciones de toda clase. Sólo la Verdad puede llenar el corazón de un hombre y darle felicidad. Las actividades de la mente pueden darle cierto estímulo y satisfacción; pero el hombre sólo encontrará la felicidad por ciertas realizaciones que colmen su Naturaleza. En el mundo moderno, y debido a la vacuidad de la mente, hay tanto descontento y tanto vacío. Yo creo que la humanidad debe moverse hacia una Era de mayor Sabiduría del alma. Era en la que la gente tenga cierta comprensión que le permita asignar valores diferentes a las cosas. Todos nuestros valores están basados en el gozo y la posesión. Y si una persona tiene toda clase de goces que desea, posiblemente se la considera feliz. Pero el mero goce y la posesión no pueden traer verdadera paz al hombre.

¿Qué es lo que puede hacer feliz al hombre? La respuesta será que debe aprender a vivir de tal manera que la vida que hay en él pueda surgir, brotar; es decir, lograr dentro de sí cierto estado de libertad interna.

Cada uno de nosotros comienza su vida en ese estado, pero se va volviendo artificial. A medida que avanzamos en edad nuestra mente se va acondicionando por ciertas ideas. Y la libertad que puede darnos deleite y felicidad, es la de libertarnos de ese acondicionamiento. El progreso humano consiste en llegar a un estado en que este estado de conciencia superior comience a funcionar. Ese estado de conciencia nacerá cuando el hombre sea más Natural de lo que es ahora. Y cuando digo Natural, no me refiero a las ideas que algunos tienen sobre lo que es la vida natural. Algunos piensan que con no cortarse nunca el cabello llevan una vida natural. Hay tantas otras ideas individuales sobre este tema de la vida natural!

Vivir una vida natural es vivir de manera de no ser consciente de uno mismo, mejor dicho, uno es Natural en la medida en que deja de estar pensando en sí mismo.

Cuando seamos capaces de relacionarnos con cualquier ser tal como él es; cuando no nos refrenemos o reprimamos movidos por ciertos pensamientos o sentimientos hacia determinadas personas; cuando no estemos limitados o condicionados en nuestra mente, seremos libres y Naturales en nuestra actividad individual.

Nadie puede llegar a ese estado Natural a menos que muestre en toda relación un espíritu de Amistad. La Amistad hacia las personas implica también respeto hacia ellas. Y encontramos que

hay quienes muestran respeto de manera artificial. Pero yo no pienso en ese respeto demostrativo, sino en el respeto a la libertad de los demás de pensar a su propio modo y en cierta consideración por su bienestar, sus sentimientos y todo lo demás. Sólo cuando existe ese sentimiento de verdadera amistad que nos mantiene unidos a los demás, hay calidad Espiritual en nuestra vida. Mas no encontramos tal cosa abundantemente en el mundo moderno.

La Humanidad debe avanzar, pues, hacia un nuevo ciclo, hacia una mayor Fraternidad Humana, que es el primer Objeto de la Sociedad Teosófica. Entonces estaremos menos bajo el dominio de ciertos rasgos egoístas, y se manifestará la cualidad del corazón en nuestra vida. Ese es el giro que la Humanidad debe dar ahora.

La mente debe desatarse de los apegos materiales que en cierto modo la aprisionan, y volverse hacia las cosas que tienen valor real con respecto a la felicidad del individuo y su desarrollo.

La **Sociedad Teosófica** tiene la intención de ayudar a que este cambio se realice. Por eso se hace tanto énfasis sobre la **Fraternidad Universal** en la Sociedad Teosófica. Eso es más importante que cualquier creencia, ya sea sobre Karma, Reencarnación, Evolución, etc. No estoy restando importancia a estas u otras enseñanzas, sino señalando que necesitamos tener una actitud de apreciación de la Verdad en toda su amplitud. Una actitud en que la mente y el corazón estén abiertos. Es decir, sentir aprecio hacia todo. Ser capaz de apreciar lo Bello, valioso y significativo en todas las cosas. Pues si la mente está abierta, siempre hay posibilidad de obtener mayor luz. Ese estado del corazón y de la mente constituyen al Teósofo.

Todos nosotros somos miembros de la Sociedad Teosófica; pero ser Teósofo en el sentido verdadero es algo diferente, porque depende del Corazón y de la Mente. Una persona puede no haber conocido la palabra **Teosofía**, pero si su estado interior es de Fraternidad y aprecio de todo lo que le merece, y tiene un sentido de los verdaderos valores, es un **Teósofo**. Si mantenemos esa actitud interna, es posible que se desarrolle en nosotros una cualidad de la conciencia que la abarque en toda su extensión y profundidad. Y por lo cual inevitablemente llegaremos a la Verdad, sea cual sea. Porque entonces toda nuestra Naturaleza se polariza para recibir la Verdad. Es decir, queda afinada de cierta manera para captar la Verdad de las personas y de las cosas. Como miembros de la S. T. nuestro principal deber es tener ese Espíritu abierto.

El Espíritu es diferente de la forma; pero no opuesto a la forma, porque también se necesita de la forma para expresar la naturaleza del Espíritu. Y cuando realizamos una Verdad, sólo podemos trasmitirla por la palabra. Para transmitir la Verdad

necesitamos de una forma, tan buena como podemos hacerla. Pero mucho más importante que utilizar una palabra o forma bella, es tener esa calidad dentro de nosotros. **Sólo pueden compartir y difundir la Teosofía los que son Teósofos en su corazón.** De otra manera podremos gastar mucho dinero, y emplear personas con grados académicos para exponerla, pero así no ganaremos nada que valga la pena. Argüiremos muy sagazmente, como lo hace un abogado en favor de su cliente, pero los argumentos no pueden convencer a una persona. Podremos argüir con una persona poco desenvuelta, que no podrá contestar adecuadamente o quizá ni nos contestará; pero aunque lo hayamos abrumado con nuestros argumentos no lo habremos convencido de corazón, necesariamente.

Para transmitir la Sabiduría de la Verdad, debemos realizar la Verdad en cierta medida. No sólo debemos tener la percepción mental de la Verdad, sino amar la Verdad. La Verdad espiritual no es algo cognoscible para la mente. Debe ser experimentada, como la música o la belleza. Cada uno debe experimentarla por sí mismo. De la misma manera, la Vida, en su verdadero sentido, debe ser experimentada.

Vemos que hay hechos externos que tratamos de aprender en los libros y llevar en la cabeza. Así, podemos recordar las distintas razas y sub-razas de la Humanidad, etc. Esa clase de conocimiento tiene cierta valía; pero lo importante es adquirir un conocimiento que afecte nuestro modo de vivir, que nos dé una amplia perspectiva de la Vida, que nos capacite para hablar y obrar diferentemente; que dé un significado grande a todas las cosas. Que nos lleve a no actuar mecánicamente, aunque sólo sea en el acto de estrechar la mano a otro. Todo debe hacerse de modo que imparta cierto valor y significación a nuestras palabras y actos. Si tratamos de vivir con ese Espíritu, de vivir la Teosofía y no sólo de hablar de ella, nos transformaremos día a día, en vez de pensar que somos tan perfectos que no necesitamos cambiar, sino que los que deben cambiar son los demás.

Cuando algo anda mal, siempre le echamos la culpa a los demás, y no pensamos si nosotros podríamos haber actuado o actuar diferentemente. Y cuando no hay nadie a quién podamos hacer responsable, culpamos a las circunstancias. Lo que se necesita es cierto cambio en nosotros. Eso es lo que debemos hacer como Teósofos.

La meta de la evolución es la perfección humana. Somos imperfectos, y debemos tener cierta conciencia de nuestras imperfecciones. Si nos damos cuenta de nuestros defectos, cambiamos automáticamente. Y así haremos vital a la Sociedad Teosófica. La Sociedad no se hará importante por tener muchos edificios. Podemos tener edificios para exhibirlos a las gentes e impresio-

narla; pero continuará siendo la misma, y nosotros también. El dinero no salvará al mundo, ni tampoco el mero conocimiento intelectual. No basta que tengamos suficiente dinero y conocimiento, pues el mundo continuará siendo igual. Hace falta algo más; cierto sentido diferente de los valores, un diferente sentimiento hacia el prójimo; un mayor respeto por la Vida y la Libertad de los demás. Si esto se consigue, todos serán más felices, y nosotros también adelantaremos.

Resumiendo: La Humanidad está en cierto punto crucial en su historia. Se está moviendo hacia un período en que la conciencia más profunda del hombre empieza a funcionar. Y esa conciencia es la realización de cierta verdad interna: es la Sabiduría del alma. La persona que posea algo de esa Sabiduría del alma será más fraternal hacia todos, conocerá una manera más natural de vivir, y alcanzará la liberación de ciertas fuerzas que complican nuestro sentido de la Verdadera Vida. Poseerá el Espíritu de la Sabiduría o **Espíritu de la Teosofía**, que es más importante que saber muchas cosas que tienen su propio valor o significado.

Si todos tratamos de vivir la vida Teosófica, que no es precisamente nada difícil, sino vivir naturalmente, la Sociedad Teosófica se volverá un grupo más potente para ayudar al mundo de lo que es hoy. Esta es la manera de extraer de sí la Sabiduría interna.

Cada uno debe ser más Teósofo, expresando la Verdad que experimente. Entonces la Sociedad acercará a las personas que expresan esa naturaleza. Y así se hará más fuerte de lo que es hoy.

Todo el objeto de la Sociedad es ayudar al progreso de la Humanidad. Necesitamos, pues, la capacidad de ayudar y, más aún, la voluntad de ayudar, es decir, Buena Voluntad Espiritual, o sea, amistad hacia todos.

Pregunta: Pensando que la Verdad es Justicia, quisiera que nos dijera (con el fin de hacer Justicia), dónde ubicaría Ud. a C. W. Leadbeater con respecto a Annie Besant.

Respuesta: Creo que todo ser humano es singular y no comparable con los demás. Tiene en sí cierta singularidad que se manifiesta solamente en cierta etapa de su evolución. La gente común y corriente del mundo es muy semejante entre sí. Si encontramos en la tierra un montón de piedras, observaremos que son diferentes en forma y tamaño; pero cada piedra es informe, es algo que no llega al corazón del hombre. De modo que en esa informalidad se parecen unas a otras. De la misma manera, las personas comunes piensan como las demás. Temen pensar por sí mismas.

Más allá de esa etapa cada individuo muestra su propia calidad distintiva. Si vamos a un salón de arte y vemos diversas obras maestras pictóricas observaremos que cada una muestra su propia calidad especial. De la misma manera los Teósofos son todos diferentes unos de otros, porque cada uno tiene una expresión de su propia calidad particular; tiene en torno suyo cierta diferencia especial.

Los Maestros de Sabiduría irradian cierta fuerza y belleza. Y aunque todos son Perfectos, ninguno se parece a los otros. Esa diferencia se marca más entre los seres desarrollados, que entre las personas corrientes. Aún entre nosotros, somos diferentes unos de otros.

Así, para tratar de comprender a una persona no debemos compararla con las demás. Cuando decimos que una persona es muy simpática, pero otra es más simpática, estamos depreciando la calidad de la primera. Si miramos las flores silvestres de un camino y decimos que son bonitas, sí; pero que lo son más las rosas, con esa visión parcial no estamos apreciando la calidad e importancia de aquellas flores.

Lo mejor, pues, es no comparar a las personas, sino percibir a cada persona tal como ella es. Yo no compararía nunca, ni por sueños, al Cristo con el Buddha.

Esta actitud nos ayuda a apreciar lo que hay en cada uno mucho mejor. Y así, para mí, no interesa saber si **Annie Besant** es mejor o no que otro. Yo leí sus libros y conocí muy bien a **Annie Besant** y a **C. W. Leadbeater**; y tuve la buena fortuna de conocer a **Arundale**, a **Raja** y a **Krishnamurti**. Y como conocí a todos ellos, puedo decir que ninguno era o es como los demás.

Y así, cuando cada uno es singular, cómo es posible establecer comparación alguna? Todas esas comparaciones son una manera de pensar falsa. Valoramos a una persona por lo que hay de **verdadero, bueno y bello** en ella, así como valoramos una obra de arte por la Verdad y Belleza que expresa. La apreciamos así sin perturbarnos con otras cuestiones que no hacen sino confundir más nuestra mente e impedirnos ver con claridad.

Mendoza, Argentina, Junio 14 de 1961.

SOC. TEOSOFICA DEL URUGUAY
BIBLIOTECA